

Modelo económico y empresas. Crisis, política económica y cultura en Japón*

Andrés Solari Vicente

El presente artículo busca una aproximación de análisis de la manera en que el sistema económico y político impacta sobre la conformación empresarial y sobre su dinámica, así como el modo en que los aspectos culturales determinan el nivel de eficacia en las relaciones entre empresas y gobierno en el caso japonés durante la reciente crisis. Creemos que la experiencia japonesa permite apreciar con una mayor claridad el conjunto de estas relaciones. Una lectura cuidadosa podrá ayudar también a esclarecer algunos aspectos de este tipo de relaciones para el estudio del caso mexicano, dadas las importantes similitudes que pueden establecerse, aunque no es objetivo de este artículo. Desde 1997 la economía japonesa ha vivido la más grave recesión económica de la posguerra, pudiendo iniciar su recuperación en un plazo relativamente corto.¹ Tratamos aquí también, de manera complementaria, de evaluar el papel de las empresas japonesas en esta recuperación.

* El presente artículo cubre aspectos de economía comparada en la investigación Empresas y desarrollo en Michoacán, respaldada por la Coordinación de la Investigación Científica, UMSNH.

¹ Las cifras más recientes de esta recuperación pueden verse en el Cuadro N° 1. Ha sido caracterizada como tal por el FMI a partir del segundo trimestre de 1999. Véanse también las cifras de la evolución (1970-2000) de las tasas de crecimiento del PNB de una selección de países avanzados (Cuadro N° 2) y el trazo comparativo de esta evolución y sus proyecciones para los casos de Corea del Sur, Alemania y Japón (Gráfica N° 1).

Evaluar el modelo japonés

En la posguerra, Japón buscó y adoptó un modelo de desarrollo donde el Estado jugaba un rol preponderante en la consecución de los fondos de capital, en la dirección global del tipo de industrialización y en la regulación de los diversos mercados, especialmente el laboral y el externo (Wade, 1990:83). Gracias a este modelo el país entró en la modernidad industrial y se convirtió en la segunda economía más desarrollada del mundo. Aunque después, éste mismo esquema de desarrollo sería enjuiciado como la fuente más importante de sus problemas. La crisis en Japón implicó la quiebra del sistema bancario, la declinación productiva por contracción del crédito, la atonía de la demanda interna y el acentuamiento de la desocupación. Estos aspectos han planteado la necesidad de una revisión global de su sistema económico e institucional. Por ejemplo, la tasa de deuda incobrable respecto al PNB llegó en 1998 hasta el 35% y la tasa oficial de desempleo pasó del 2% al 4.3% de la PEA entre 1996 y 1998 (Standard & Poors, 1999).

La discrepancia surge cuando se trata de analizar y proponer el tipo de revisión que habría que hacer en el caso del modelo japonés. Además de la insistente crítica realizada contra el papel asistencialista del Estado, las organizaciones internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el FMI, señalaron que el capitalismo japonés tenía el mal de privilegiar la "mano visible" en detrimento de la "invisible" y de afirmar el rol regulatorio del estado en el ámbito económico y social. Durante los años setenta y ochenta, cuando el ascenso tecnológico y comercial japonés parecía irresistible, hubo diversas observaciones de inconformidad sobre la política industrial y "neo-mercantilista"² de un país al que se le reconocía un crecimiento maduro, sostenido y equilibrado, a tal punto que el poderío alcanzado por su capacidad productiva había sido calificado como "milagro" (señalado incluso de ser capaz de conquistar la economía mundial). (Estas temerosas expectativas surgieron y se alentaron en algunos ámbitos políticos y académicos de Estados Unidos, durante más de una década).³ Paradójicamente, este tipo de apreciaciones serían sustituidas después por afirmaciones inversas y también exageradas: el modelo japonés, al principio infalible, fue súbitamente convertido

² Entendida como una forma de proteccionismo que promueve exportaciones y limita importaciones.

³ Existió una abundante industria editorial que promovió títulos como "El peligro japonés", "La industria japonesa como líder mundial", "El desafío americano y el Japón", etc.

en un esquema arcaico, fracasado causante de la actual crisis. Por generalización, la crisis asiática es vista ahora, lisa y llanamente, como una crisis del estatismo, para usar la expresión de Alan Greenspan, presidente de la Banca Central de Estados Unidos (Golub, 1999).

Para algunos estudiosos de la economía japonesa el modelo vigente de la organización económica en el Japón contemporáneo no es una forma diferente del capitalismo, sino más bien una forma más avanzada, evolucionada y mejor del capitalismo. Desde esta óptica, la crisis se explicaría por el hecho de que la economía japonesa no hizo el pasaje de la adolescencia a la madurez, es decir, el pasaje de un mercado controlado al de libre mercado (Katz, 1998: 7).⁴ Sin embargo, puede observarse que mientras el capitalismo moderno se esforzaba por la localización eficiente de los recursos a través del mercado de capitales libre del control estatal, el sistema financiero japonés, al contrario, era precapitalista por la fuerte asociación del estado con la banca y con la industria.

El dirigismo estatal japonés explicaría, a su vez, todo el milagro económico de los años setenta y ochenta, y también su propia crisis. En realidad, el reproche que las instituciones internacionales le hacen al modelo japonés es haber sido muy rebelde y heterodoxo frente al marco de la teoría y la práctica neoliberal dominante, y sobretodo, de resistirse todavía a la globalización según las normas y las prácticas de las economías occidentales. Desde este punto de vista, la debilidad de Asia Oriental en el curso de la crisis fue percibida por estas instituciones como una excelente oportunidad para forzar la apertura japonesa hacia un cambio estructural de su comportamiento económico y, en general, del Asia Oriental. De allí la continua exigencia hecha al Japón en los últimos tres años para que inicie las reformas consideradas estructurales, de desregulación de los mercados financiero y de trabajo, de apertura a la competencia internacional, etc. (Guillouët, 1998). No obstante, el sector político dirigente del Japón, así como el pueblo japonés han percibido nítidamente a estas exigencias como injerencias inaceptables en sus asuntos internos.

El brusco aumento del valor del yen en 1985, debido, como se sabe, no sólo a las variaciones del mercado sino principalmente al acuerdo político con EE.UU. destinado precisamente a reducir el déficit comercial bilateral de EE.UU.,

⁴ Argumento análogo fue utilizado por Emmerson (1998).

unido a la desregulación del sector financiero, decidido durante el mismo periodo, pueden considerarse como los factores condicionantes básicos de la crisis japonesa. En el pasado Japón había sabido adaptarse a un yen fuerte, remodelando el tejido industrial e incrementando sus exportaciones a tasas muy significativas. Actualmente, a Japón le es mucho más difícil aceptar una política de liberalización y de desregulación general porque implica la remoción violenta de uno de los pilares de la manera particular de organizar su economía. Pero la crisis ha puesto en grave riesgo no sólo los intereses y derechos adquiridos por el sector dirigente sino también el modelo social construido en los años precedentes (Golub, 1999).

Crisis del modelo social

Las dosis adoptadas de neoliberalismo en Japón han profundizado una crisis de valores en la sociedad japonesa. El productivismo japonés ya registraba altos índices de suicidios, criminalidad, drogadicción, vagancia y prostitución. No obstante, entre 1997 y 1998, los índices en estos aspectos han aumentado considerablemente (Takamura y Noda, 1998). Dentro de éstos destacan la criminalidad juvenil en sus diversos aspectos. Desde la Segunda Guerra, el pueblo japonés concentró sus mejores fuerzas y tiempos en el trabajo y en sus empresas. El daño que esto ha venido causando sobre una sociedad dominada por una cultura de valores altamente comunitarios ha sido muy fuerte. Después de la Segunda Guerra el pueblo japonés concentró exageradamente sus tiempos, energías y esfuerzos alrededor del trabajo y de las empresas. El daño que esto ha causado a nivel social es grande al deteriorar las relaciones humanas cultivadas en una cultura ampliamente distinguida por sus valores comunitarios, muy diferente a las de occidente basadas durante mucho tiempo en el desarrollo del individualismo.

La familia nuclear de un hijo ha sustituido a la familia grande y comunal de hace algo más de medio siglo. Es una sociedad que ha perdido bruscamente las fuertes relaciones que se presentan en familias grandes, entre hermanos, primos, tíos, abuelos, etc. La urbanización y las comunicaciones han dispersado miles de familias y generado relaciones inestables. Los padres, que representan una correa de transmisión de valores básicos, están cada vez menos con sus hijos obstruyéndose este canal de significados éticos. Pero no es sólo esto. Lo es también la generalización y ampliación de los escándalos políticos y financieros

que han venido agitando a Japón en toda la década, involucrando a las personas que tuvieron un papel de modelos en el liderazgo nacional, tales como industriales destacados, políticos y servidores públicos de renombre.

Todo esto ha configurado un panorama de destrucción moral acicateado por la obsesión por el dinero como valor supremo. La educación que fue un bien apreciado en sí mismo ha pasado a perder peso en la juventud. Las actividades que generan más dinero resultan siendo las más atractivas, independientemente que constituyan o no acciones lesivas contra la humanidad. La delincuencia juvenil ha crecido en 30% y 45% en los dos últimos años de la década de los noventa (Esnault, 1999).

Indecisiones y resistencias

Lo inédito de la crisis económica y los elementos morales involucrados han confundido y paralizado a una gran parte de los líderes de la industria y del gobierno. Una crisis que encierra todos estos aspectos desde adentro del sistema normalmente congela o entaba a los actores sociales más importantes. El inmovilismo y la indecisión de los políticos y de la burocracia japonesa durante los últimos diez años ha acentuado esta situación, tanto en los aspectos económicos como morales envueltos en la crisis. Otras tres fuentes que generan la lentitud de los procesos reformistas desregulatorios en Japón provienen de la manera en que se efectúan estos procesos: (a) el uso generalizado de comisiones y consejos para lograr consensos previos sin los cuales no se asumen acuerdos de mayor nivel, (b) el uso generalizado de métodos informales de gobierno para manejar desde el Estado la economía y las empresas más allá de lo indicado por la legislación, y (c) el fuerte entramado de intereses del partido gobernante con los grupos de interés económico y con las entidades de gobierno encargadas de la toma de decisiones en el ámbito económico regulatorio (Carlile: 1998). Por otro lado, también puede entenderse la crisis como el precio que ha tenido que pagar Japón por este juego de inercias.

Pero igualmente este inmovilismo expresa una forma de enfrentar al "modelo" occidental percibido como una grave amenaza. Por esta misma razón se ha seguido observando una tenaz resistencia en el campo comercial y monetario, terrenos sobre los cuales Japón dispone de algunos márgenes de maniobra (Nicholas, 1997). Por ejemplo, en noviembre de 1998, durante la Reunión

de la APEC (Conferencia Económica para el Asia-Pacífico), Japón rechazó totalmente apearse a las tesis de EE.UU. y eliminar las tarifas aduaneras sobre los productos forestales y pesqueros, boicoteando prácticamente la creación de una vasta zona de libre comercio en la zona Asia-Pacífico. Aunque debemos tener en cuenta que éstos tradicionales duelos comerciales americano-japoneses no constituyen el problema de fondo.

La discrepancia japonesa de fondo con el modelo neoliberal se ha hecho sentir desde hace más de una década especialmente en el plano monetario y financiero internacional.⁵ En efecto, muchos dirigentes japoneses hacen una lectura sistémica de la crisis mundial, como antípoda de las explicaciones que se generan en Occidente. Sin embargo, la posición japonesa coincide en parte con la preocupación de algunos países europeos (Francia entre ellos) en tanto tiende a resguardar la gestión del sistema financiero internacional. Para Eisuke Sakakibara (viceministro de finanzas para relaciones internacionales y el más claro representante de la corriente nacionalista japonesa) no se trata de una crisis de naturaleza específicamente asiática, sino de una crisis del sistema mundial comandado por las potencias occidentales con EE.UU. a la cabeza, es la crisis de un sistema mundial que ha sido manejado de una determinada manera y con un estilo muy particular (Sakakibara, 1990). El contenido de esta afirmación queda corroborado en las palabras de Robert Rubin, Secretario de Tesoro, al reconocer que estaba "muy angustiado por el debilitamiento del apoyo público a la globalización justo cuando la seguridad económica nacional y los intereses geopolíticos de EE.UU. lo requerían" (*International Herald Tribune*, 1998).

Empresarios y nacionalismo: el dilema actual

A pesar de la confusión e indecisión de los líderes empresariales, la economía japonesa tiene en sus empresarios a una fuerza nacional que visualiza el largo plazo en la crisis de manera diferente a como se lo encara en la mayor parte de los países occidentales. Por ejemplo, el ajuste macroeconómico japonés ha sido asimilado con mayor intensidad por las empresas en función de reorganizaciones internas buscando minimizar el despido de trabajadores. Por

⁵ Desde 1990 (23 de abril) el importante diario italiano neoliberal "Il Mondo" anunciaba "Giappone inceppa il modello" (Japón obstruye el modelo).

ello, el desempleo originado en el despido de trabajadores por las grandes empresas ha sido pequeño en relación a otros países y en comparación con el originado en la quiebra de pequeñas empresas. Hay que recordar también que las leyes japonesas que regulan el mercado laboral son muy estrictas y onerosas para las empresas que despiden trabajadores, salvo el caso de aquellas que se encuentran quebradas. También hay una razón cultural: en el Japón no hay una actitud de rapiña entre las personas, simplemente no existe esta actitud, ni se permite obviamente (The Economist, 1998). A esto se debe que la crisis se haya reflejado con menor intensidad en el desempleo que en otros países desarrollados, que en situaciones menos graves han elevado al desempleo hasta en 9% o 10% de su PEA. En el Japón el desempleo llegó al 4.3%. El comportamiento empresarial japonés ha sido más solidario con sus trabajadores en el entendimiento, además, que el principal capital con que cuenta una empresa es el capital humano (Carlile y Tilton, 1998).

El mismo tipo de comportamiento empresarial se ha verificado en la crisis en cuanto a los sueldos y salarios. Las reducciones inevitables de los ingresos fueron dirigidas a afectar más a los niveles gerenciales que a los trabajadores directos, comportamiento que también contrasta con la manera de manejar este tipo de problemas en la mayor parte de empresas occidentales (Ito, 1992; Aoki, 1990). Los salarios venían elevándose al ritmo en que la economía crecía. Desde el inicio de la década los salarios subieron en más del 40%. En el conjunto de la economía ha habido una importante redistribución del ingreso a favor de los salarios. Para 1998 la proporción de los salarios respecto al PIB japonés era 4% superior a la de 1991, a pesar del ciclo crítico de la economía durante esa década. Mientras que en EE.UU. y Europa esta relación ha caído en 3% en ese mismo período (The Economist, 1998). Esto explica en parte cómo la economía japonesa, viviendo la más aguda crisis desde la posguerra, haya podido reanimar la demanda y reestimar el crecimiento, apartándose en estos aspectos de las pautas de las instituciones internacionales.

Por otro lado, si bien las medidas de ajuste han tenido cierto efecto reequilibrador del balance comercial externo, es también importante notar que una vez desatada la crisis de 1997 el consumo japonés se refugió defensivamente en los productos nacionales, a pesar de que en algunas ramas los precios relativos no les eran favorables. Este comportamiento especial de los consumidores japoneses, presente desde hace años en ramas como la de los productos electrónicos, expresa también ese malestar contra las medidas

neoliberales parcialmente impuestas sobre la economía japonesa, paradójicamente mezclado con un deseo marginal porque el mercado interno se liberalice en un mayor grado.⁶

Los planes de salvación del ex viceministro de finanzas, Takashi Hosomi, fueron agresivos contra el sistema financiero internacional y en particular con la política estadounidense que ha generado las dificultades financieras del último año: "La solución definitiva al problema del movimiento de los flujos de capital sería cortar las fuentes de la oferta de capitales que navegan caprichosamente en el mundo", dijo en octubre de 1998. Por su parte, Ichizo Ohara, consejero del primer ministro, afirmó que los países industrializados deben recurrir a una "tasación de los flujos de capital de corto plazo para frenar, si no impedir, el movimiento especulativo desestabilizante".

Este encaramiento contra la globalización financiera, así como el fuerte, audaz y valiente apoyo brindado a la política de control de cambios realizado por Malasia se explica por la voluntad de defender la autonomía del Japón. Este es el sentido del discurso sobre la identidad del nacionalismo económico. Subraya el gran contraste existente entre el liberalismo (político y económico) occidental y la tradición económica japonesa. Muestra también como la debilidad del pensamiento crítico radical para generar una nueva y diversa alternativa ha dejado abandonada a la humanidad en un mar de confusiones y relativismos, posiblemente necesarios para pasar a una visión más amplia de la sociedad y la economía, pero que debilitan los intentos de autonomía económica y política.

La tensión entre la reforma y el conservadurismo expresa el dilema central de la sociedad japonesa actual: cómo reinventar la diferenciación del Japón respecto a los demás países. No es una elección simple entre una occidentalización más internacionalizada o el repliegue total hacia una concepción tradicional cerrada con el Japón como eje. Teniendo en cuenta que las estructuras políticas del Japón han sido casi inamovibles desde la posguerra,⁷ y que ellas lastran también la elevación de los niveles de dinamismo, flexibilidad

⁶ Una posición relativamente divergente puede encontrarse en: Ozawa, 1994.

⁷ El PLD (Partido Liberal Democrático, conservador) permanece en el poder desde 1955. Su popularidad se ha visto muy debilitada por los continuos escándalos. Desde 1993 se mantiene en el poder gracias a una permanente política de alanzas y la incapacidad de la oposición para proponer una clara alternativa unificada y de largo plazo.

y creatividad empresariales, la pregunta fundamental y clásica que se plantea es: ¿Cómo agrandar el espacio de la libertad política y civil sin por ello conceder una libertad incondicional al mercado y minar totalmente el modelo de la posguerra? Japón encara un desafío que finalmente es muy similar al de varios países latinoamericanos (incluyendo a México, obviamente), cual es, el de participar en el contexto mundial en medio de una economía fuertemente desregulada y crear un sistema económico internacional cooperativo y solidario, por lo menos a nivel regional. Esta situación enfrenta el difícil dilema de plegarse al neoliberalismo dominante o realizar un repliegue nacionalista cerrado.

Las contradicciones entre la necesidad de realizar reformas políticas estructurales que den más capacidad de maniobra a las nuevas fuerzas empresariales, sin caer en el neoliberalismo a ultranza del FMI y el conservadurismo tradicional en repliegue, es expresión también de los conflictos de fondo que existen entre los nuevos sectores empresariales surgidos y fortalecidos durante los últimos 30 años dentro de una industria altamente competitiva a nivel mundial, flexible y sumamente creativa, con la clase política otrora eficiente para articular y combinar al Estado con los conglomerados empresariales pero actualmente sumida en la parálisis, en los escándalos y en la falta de iniciativa a nivel nacional e internacional, no obstante haber expresado sus discrepancias con los modelos neoliberales a nivel empresarial y macroeconómico.⁸

El empresariado japonés alcanzó en los últimos veinte años un prestigioso lugar como una de las principales fuentes generadoras del desarrollo industrial y económico japonés, casi al mismo tiempo que la clase política, anidada alrededor del PLD, empezaba a mostrar los más claros signos de su decadencia. Como se puede observar en la Gráfica N° 2, el empresariado japonés ha dejado de ser predominantemente joven para convertirse en un empresariado maduro, debiéndose en parte a las mayores exigencias de formación profesional previa. La capa de empresarios que condujo a nivel industrial la revolución tecnológica y administrativa japonesa en los años setenta (paradigma a nivel mundial en diversos aspectos) es hoy el sector que tiene el comando básico de la industria, oscilando alrededor de los 55 años. La generación que le sigue, la que sin

⁸ Por esto, las reformas propuestas del FMI no se restringen en este caso sólo al manejo macroeconómico; muy por el contrario, incluyen todo un programa referido a la reestructuración del manejo empresarial. Véase al respecto Isxander et al., 1999.

conducir esta revolución fue su principal base, es el más enérgico soporte a favor de una reestructuración política que exprese los cambios profundos que se vienen produciendo en la estructura industrial.

Sin embargo, es en extremo llamativo que en la última década Japón ha estado perdiendo más empresas que las nuevas que se han creado. La escasez de empresarios jóvenes en Japón es un problema grave que tiene que ver con los problemas socio-económicos y motivacionales que se explicaron más arriba. Es una carencia de habilidades y motivaciones lo que está deteniendo a las personas a emprender nuevas inversiones. El problema no es de carencia de capitales. La alta presión que ha generado la sociedad japonesa girando en corto tiempo alrededor del patrón del éxito personal y el cuantioso gasto que es necesario hacer para obtener una buena preparación profesional generan una muy fuerte presión y un gran temor al fracaso que inhiben la audacia de los potenciales empresarios (The Economist, 1999).

Dubitaciones del modelo global

Debe quedar claro que las grandes empresas japonesas, por el alto nivel de sus deudas, enfrentan la imperiosa necesidad de reestructurar sus finanzas y realizar fusiones, adquisiciones y otras operaciones que sanen su actual situación, cosa que ya está sucediendo. Es el caso de la Nissan que planea vender algunos de sus departamentos y que ha realizado alianzas con Renault, o los acuerdos de Mazda con la Ford Motor Co. Igualmente, las negociaciones de Toyota con la General Motors Co. No obstante, estos procesos se están desarrollando en Japón con mucha cautela y lentitud respecto a la forma y velocidad con que éstos se producen en Occidente (The Economist, 1998).

Esta misma problemática se expresa en una creciente desarticulación entre la dinámica empresarial y la que maneja el Estado. La forma de enfrentar las reformas tienen una doble lectura e interpretación según los sectores, originándose planes y estrategias divergentes. Algunos, teniendo en cuenta otros aspectos, han denominado a la economía japonesa como "una economía dual deformada" (Carlile y Tilton, 1998), entendiendo que la ausencia de mecanismos de mercado suficientemente "transparentes" no logran enderezar la economía. A esto debe añadirse también la polaridad entre el sector bancario muy estrechamente ligado al gobierno y al PLD (partido de gobierno desde la

posguerra), enfrentado a toda la oposición política en la cual se encuentra gran parte de los sectores empresariales más pujantes.⁹

Sin embargo, la supuesta universalidad del modelo neoliberal ha sido puesta en duda por fuentes que otrora fueron sus más conspicuos defensores. El *Washington Post* editorializó el 12 de Julio de 1998 acerca de que las leyes económica que se pensaron como universales parecía que ya no eran tales. La globalización habría estado operando en dos sentidos, por un lado, haciendo que nuevas pautas alcancen una difusión mundial muy rápidamente y, por otro lado, que otras más antiguas dejaran de operar como tales. Por su parte George Friedman, director del servicio de inteligencia comercial norteamericana, señalaba que "La ideología del nuevo orden mundial sostiene que no hay ninguna economía diferente y que todas las personas razonables se comportan de manera razonable, y que por consiguiente, según los consejos dados por Goldman Sachs desde Harvard, la economía rusa respondería del mismo modo que la japonesa o la francesa. La prosperidad provocaría la democracia liberal y ésta haría de Rusia un entusiasta miembro de la comunidad internacional (International Herald Tribune, 1998).

Visto en perspectiva, este tipo de debates sobre la pertinencia de modelos universales de desarrollo tiene ya más de un siglo dentro del pensamiento económico y suele reproducir a otro nivel la polémica entre el entender a la economía como una rama de la ingeniería o entenderla como una ciencia social. Tanto Smith, Ricardo y Marx habían analizado los motores del crecimiento como procesos peculiares a cada realidad nacional. Gershenkron recuerda que Francia ni Prusia siguieron los pasos de Gran Bretaña ya que sus propias revoluciones industriales se llevaron a un ritmo mucho más rápido, dado que tenían que alcanzar a Inglaterra o verse sometidos a sus dictados en el continente europeo. Ellos se afirmaron en industrias como las del hierro, acero y químicos, muy diferentes a la industria textil que habiendo sido la base del poderío de Inglaterra requirió del apoyo bancario y estatal. Aunque las exigencias del desarrollo económico eran casi idénticas, los resultados políticos fueron muy diferentes desde que estaban condicionados por estructuras sociales y culturales muy divergentes entre sí. Por ejemplo, el campesinado casi se extinguió en Inglaterra mientras que en Francia se mantuvo (Gershenkron, 1962).

⁹ El equipo de Obuchi en el poder (todos del PLD) se propusieron salvar a los principales bancos japoneses para evitar la bancarrota en cadena. Pero los tres principales partidos opositores bloquearon esta alternativa en tanto se oponen al uso de los recursos fiscales para salvar a la banca (La Jornada 1998).

Estrategia e Integralidad del modelo

En cualquier caso, el problema actual de Japón se presenta, antes que nada, como uno de definición ESTRATÉGICA, tanto desde el punto de vista macroeconómico, como desde un enfoque empresarial, social, político o geopolítico, que no puede encararse de manera parcial en ninguno de estos campos sino que debe ser abordado integralmente. Por otro lado, desde un análisis global, el dilema del Japón es también parte de la lucha entre los bloques de competencia mundial y regional. El más reciente estrechamiento de relaciones entre China, Japón y todas las economías de Asia Oriental responden a esta respuesta inicial para asentarse y replegarse dentro de los espacios regionales (Yoshikawa, 1998:417).

No obstante, ninguna nueva alternativa será eficaz si queda sin reforma de fondo la política japonesa, si no se crean nuevas bases para un juego político más amplio y limpio. La conjugación de la crisis económica, social y cultural con una parálisis moral de la clase política dividida, que no ha sabido renovarse después de la guerra fría, ha contribuido a desorientar a toda la sociedad japonesa y ayudado a configurar una situación de incertidumbre y desconfianza. (En este punto también puede encontrarse una gran similitud con la situación mexicana de fines de siglo).

En resumen, esta situación, en cuyo eje se confunden libertad política con libertad de mercado, apura el camino que debe conducir al Japón hacia una reforma capaz de armonizar las exigencias de apertura de su espacio social y político con la reformulación creativa de un modelo de desarrollo económico autónomo, original y propio. Todo modelo de desarrollo económico que busque ser eficaz y potente en términos humanistas debe reconocer integralmente sus bases sociales, culturales y empresariales propias sobre las que finalmente se construye. Toda universalización de modelos económicos está destinada al fracaso.

Bibliografía

- Aoki, Masahiko, 1990, *La estructura de la economía japonesa*. FCE, México.
- Carlile, Lonny E. y Tilton, Mark (eds.), 1998, *Is Japan Really Changing Its Ways?: Regulatory Reform and the Japanese Economy*. Brookings Institute. Versión preliminar de este artículo se encuentra en: Carlile, Lonny E. (1998): Comercio Exterior, Vol. 48, N° 2, México. Febrero 1998, p. 83-100.
- Emmerson, Donald K., 1998, En: *Foreign Affairs*, mayo-junio, New York.
- Esnault, David, 1999, *La juventud japonesa busca el escape de las presiones de la vida moderna*. En: *Le Monde Diplomatique*, Paris, Septiembre.
- Gershankron, Alejandro, 1962, *El atraso económico en perspectiva histórica*. Harvard University Press, California.
- Golub, Philip S., 1999, *Modello occidentale e identità orientale. Il dilemma giapponese*. En: *Le Monde Diplomatique*, Paris, Abril.
- Guillouët, Alain, 1998, *Avancées et insuffisances de la déréglementation financière au Japon. (Revue d'économie financière)*. En: *Problèmes économiques*. N° 2567.
- International Herald Tribune, 1998, *El fracaso económico ruso invita a un nuevo estalinismo*, Septiembre 11, New York.
- Iskander, Magdi et al., 1999, *Corporate Restructuring and Governance in East Asia*. En: *Finanzas & Desarrollo*. Revista del FMI, volumen 36, marzo, New York.
- Ito, Takatoshi y Ito, Takatoshi, 1992, *The Japanese Economy*. MIT Press, Massachusetts.
- Katz, Richard, 1998, *Japan, The system that soured*, M. E. Sharpe, New York, p. 7.
- La Jornada*, 1998, 6 de septiembre, México.
- Nicholas, Valery, 1997, *Liberismo? a piccole dosi*. En: *Il Mondo*, Roma, 11 enero.
- Ozawa, Ichiro, 1994, *Blueprint for a New Japan: The Rethinking of a Nation*. Kodansha International ed. Tokio.
- Sakatibara, Eisuke, 1990, *Japan Beyond Capitalism*. Keizai Inc. Tokio. Ensayo la búsqueda teórica de una tercera vía japonesa entre el capitalismo liberal y el estatismo centralista.
- Standard & Poors, 1999, En: *Japan Report*, July, Tokio.

Takamura, Kaoru y Noda, Masaaki, 1998, *La société japonaise et le psychopathe*. Cahiers du Japon. París.

The Economist, 1998, *Corporate Japan goes to waste*, Agosto 29.

The Economist, 1999, *Show them the money*, July. Londres.

Wade, Robert, 1990, *Governing the Market, Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*. Princeton University Press, New Jersey.

Yoshikawa, Hiroyuki, 1998, *Made in Japan, l'industrie japonaise au tournant du siècle*. (Prefacio de Benjamin Coriat). Livre de poche, París.